



Melodías del Tacto



cantabria
consejería de medio ambiente

Melodías
del **Tacto**

EDITA

Consejería de Medio Ambiente de Cantabria

COORDINACIÓN

*Mario Corral García
Oficina de Estudios y Proyectos*

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

*Jesús Aramburu Garrido
Edigráfica Arte - Diseño*

*c/ Gándara 4, 1º D-2
39003 Santander
Tfno. 942 21 50 92
e-mail: info@edigrafica.com
www.edigrafica.com*

IMAGEN DE PORTADA

Badajo o "majuelu" de garra animal.

IMPRIME

Imprenta Quinzaños

DEPÓSITO LEGAL

SA-1120-2006

- © *Para la presente publicación,
Consejería de Medio Ambiente de Cantabria.*
- © *Para los textos literarios, herederos de Manuel Llano.*
- © *Para las trovas, sus respectivos autores.*

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, gramofónico, reprográfico u otro sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

*La mano con la luz
sobre el alma con forma.
Melodía del tacto,
eternidad redonda.*

[**Juan Ramón Jiménez**]

*Hasta donde los dedos tocan lo caliente
del barro la mano sabe
antes de saber.
Es un saber más vivo, un saber
de ave: águila cigüeña halcón,
animales casi en el fin
como la luz de estos días.*

[**Eugenio de Andrade**]

*El ojo debe su existencia a la luz.
A partir de órganos animales secundarios e indiferentes,
la luz produce para ella un órgano que le sea semejante,
y así el ojo se forma por la luz y para la luz,
a fin de que la luz interior venga a responder a la luz exterior.*

[**Goethe**]

[Presentación]

La trova del occidente de Cantabria es un género poético abierto a la experiencia, cambiante, atento a las transformaciones operadas en el mundo actual, también por lo que se refiere a la realidad territorial, sometida a un proceso de cambio con honda huella cultural.

El pulso de la vida cotidiana, apegada al día a día, late en la trova, poesía de la hora actual, profunda, directa, clara.

No es más robusto el que se alimenta con aves y vinos viejos que el que se mantiene con centeno y con el agua que brota en los campos. En el arte sucede lo mismo. No es más universal el que habla de un rascacielos, de un viaje en avión, de un crucero por mares lejanos, de estatuas griegas, que el que habla de una choza, de un paseo de aldea, de la barca que atraviesa un río estrecho, de la cara de vaca que pinta un niño rural en una pared...

[Manuel Llano, *Monteazor*, 1937]

Las palabras promueven el modelado del mundo al que nuestra cultura nos permite acceder. Las palabras categorizan una realidad que se desborda, plural, ordenándola de acuerdo con unas determinadas prácticas sociales y retóricas asociadas a esas prácticas.

[6] MELODÍAS DEL TACTO

Las palabras, en definitiva, constituyen un catálogo de lo pensable, lo nombrable y lo decible.

Los versos de los trovadores del occidente de Cantabria, así pues, son el mejor testigo de los cambios operados en el entorno porque, precisamente, forman parte activa de ese mismo proceso de cambio.

Vale más arroyo que riega algo, que fertiliza un palmo de tierra; vale más ese pequeño surco de agua, que pozo hondo, arremansado, sin correr, o que lago bello con orillas arenosas. Yo prefiero a una rueda de oro quieta, sin hacer nada, una rueda de molino, andando al son del agua. Con las ideas sucede lo mismo. Es mejor verlas en trajín de alfarero, de retejador, de hortelano, de cualquier faena humilde, que sentirlas repujadas, monumentales, hechas palacio o museo y no dejarlas ver...

[Manuel Llano, *Monteazor*, 1937]

Cuidemos que las palabras no rompan su hilo umbilical con la tierra.

[JULIO G. GARCÍA CALOCA]

Secretario General de la Consejería de Medio Ambiente.
Gobierno de Cantabria

[Introducción]

La presente iniciativa tiene por objetivo poner en valor el corpus de conocimientos y prácticas patrimoniales que subyacen en la herencia paisajística de la Comunidad Autónoma de Cantabria. Para ello se ha recurrido a dos estrategias comunicativas claramente diferenciadas: la primera se concreta en un DVD que recoge distintas composiciones poéticas cuyo contenido ahonda en la necesidad de actualizar los mecanismos que aseguran la evolución progresiva del paisaje, de acuerdo con el principio de sostenibilidad que orienta las actuaciones de la Consejería de Medio Ambiente de Cantabria; la segunda, por su parte, reúne en soporte papel las claves explicativas tanto del esquema territorial de la montaña occidental de Cantabria, con especial atención a las cuencas altas de los ríos Saja y Nansa, como de la trova, género de largo recorrido histórico, depositario de gran parte del mundo ideacional que alimenta el componente cultural del paisaje en Cantabria, caracterizado por su enorme diversidad. A todo ello acompaña una pequeña selección de textos de Manuel Llano, que se hacen eco de un acervo cultural próximo a diluirse a pesar de su importancia excepcional.

[MARIO CORRAL GARCÍA]

Coordinador

[Índice]

página

- 11 **1. ESPACIO VIVENCIAL**
Modelo territorial de la montaña occidental de Cantabria.
- 13 **2. LA TROVA**
El texto en su contexto.
- 15 **3. MANUEL LLANO**
La escritura comprometida con la realidad.
- 16 Trovadores (1931).
22 Lección de sencillez (1936).
26 Hablando con un poeta que no sabe leer ni escribir (1926).

[Espacio vivencial]

Modelo territorial de la montaña occidental de Cantabria

El modelo territorial de la montaña occidental de Cantabria, especialmente en lo referido a las cuencas altas del Saja y Nansa, aunque no en exclusiva, responde a un esquema concéntrico que tiene a la aldea como epicentro. La aldea, unidad básica de asentamiento, presenta una estructura polinuclear que reposa sobre barrios interconectados por una densa red de caminos vecinales. En torno a las aldeas se sitúa un conjunto articulado de tierras labrantías, denominadas *mieses*, que dan cabida a las parcelas de los vecinos, delimitadas por mojones y circundadas por un muro colectivo de piedra en seco.

Este espacio destinado a terrazgo se ha visto penetrado desde comienzos del siglo XVIII por prados de aprovechamiento intensivo, individualizados por un muro de piedra en seco, valladar de arbusto o, en tiempos más recientes, alambre de espino, que en la actualidad suman la mayoría. Los prados integrados en la *mies* o en su periferia se complementan con espacios pratenses de organización colectiva pero aprovechamiento individual, situados generalmente a media ladera, compuestos o bien por parcelas sujetas a sorteo, tal y como ocurre en los *praos conceju* del Nansa, o bien por parcelas fijas delimitadas por mojones, propias de las *praerías* del

Saja, en ambos casos cercadas con muro colectivo de piedra en seco. Compartiendo el mismo estrato pratense se encuentran los *invernales*, destinados a guardar el ganado en los meses fríos, que se caracterizan por su cerramiento individual, también de piedra en seco, así como por disponer de una edificación de dos plantas, la baja empleada como establo y la primera como pajar.

El monte, por su parte, es un espacio polivalente que pivota en torno a tres aprovechamientos básicos: del arbolado para leña, madera y frutos; de los matorrales que sirven de base fertilizante de las tierras de labor; y, en último lugar, de los pastizales del común, donde se sitúa el complejo pastoril asociado a la braña, pieza fundamental del componente de altura del sistema tradicional de ganadería extensiva cantábrico, especialmente operativo en la Mancomunidad de Pastos de Campoo – Cabuérniga.

La actividad ganadera no sólo incide directamente sobre la organización del monte; el paisaje de campos cercados, sea de forma colectiva, como las *mieses*, o individual, como los *invernales*, persigue impedir de forma pasiva la acción del ganado, de importancia capital en una economía agraria mercantilizada de notable orientación ganadera. El sistema tradicional de ganadería extensiva cantábrico, así pues, puede ser considerado uno de los principales agentes modeladores de una parte importante del paisaje rural en Cantabria, sobre todo en las cuencas altas del Saja y Nansa, donde se incardina la obra tanto de Manuel Llano como de la mayor parte de los trovadores que han tenido a bien participar en la presente iniciativa promovida por la Consejería de Medio Ambiente del Gobierno de Cantabria.

[La Trova]

El texto en su contexto

La trova es una composición poética, recitada o cantada, con una estructura básica de cuatro versos octosílabos con asonancia alterna (abcb) que puede constar de cuatro, seis o cualquier número par de estrofas hasta doce, o bien estar compuesta por un número indefinido de versos encadenados con la estructura antedicha. La trova es un género poético extraordinariamente representativo del patrimonio cultural de Cantabria, enraizado en la tradición oral europea, a la que pertenece de pleno derecho.

Aquella agencia de noticias corría a cargo de los poetas. Sociólogos de mirada aguda, captaban con mano certera lo esencial mientras comentaban los acontecimientos más importantes. [...] Ellos mismos se llamaban poetas de noticias. No eran poetas trotamundos, no recorrían el país, tan solo eran contratados para la cosecha. Taciturnos, trabajaban bien, pero mientras tanto se rompían la cabeza con los versos. [...] El mundo imaginario y el estilo creativo de Max Jacob se pueden comparar con los de estos creadores anónimos de las pusztas. Eran poéticos, pero también realistas. Cotidianos y triviales, también eran, por eso mismo, etéreos.

[Gyula Illyés, *Gente de las pusztas*, 1936]

[14] MELODÍAS DEL TACTO

A pesar de su importancia intrínseca, la trova apenas cuenta con reconocimiento institucional alguno, lo que supone abandonarla al albur de la folklorización orientada al consumo turístico o manipulación política.

La necesidad de promover el conocimiento de la trova es claro: conocer es valorar y valorar es apreciar.

[Manuel Llano]

La escritura comprometida con la realidad

Manuel Llano nació el 23 de enero de 1898 en el pueblo de Sopeña de Cabuérniga y murió el 1 de enero de 1938 en la ciudad de Santander. Su vida transcurrió entre estos dos polos: el campo y la ciudad, en ambos casos marcada por las dificultades económicas. Su obra evoluciona desde el costumbrismo de herencia perediana, de perfil conservador, hasta un posicionamiento progresista que participa plenamente de las inquietudes de la denominada Edad de Plata. Tras su muerte prematura se publica *Dolor de Tierra Verde*, inconclusa, cuyo protagonista es el dolor colectivo ante la Guerra Civil Española, obra de confección asombrosamente contemporánea que puede ser considerada cima de la literatura en Cantabria.

El puntal de la obra de Manuel Llano es el pueblo, «el de todos los sitios», fuente de esperanza, que radica en la humildad. En este sentido, valora las trovas como manifestación de la capacidad creadora del pueblo, impregnada de humildad, es decir, de verdad, de autenticidad.

A continuación presentamos tres textos tomados de la obra de Manuel Llano relativas a las trovas del occidente de Cantabria:

[16] MELODÍAS DEL TACTO

- «Trovadores», incluido en *Brañaflor*, 1934.
- «Lección de sencillez», publicado en *El Cantábrico*, 15 de marzo de 1936.
- "Hablando con un poeta que no sabe leer ni escribir", publicado en *El Pueblo Cántabro*, 21 de octubre de 1926.

[TROVADORES]

*Válgame Nuestra Señora,
válgame la Magdalena...*

Invocación fervorosa de los trovadores de Brañaflor. La fe en la rusticidad del verso, a manera de buen seguro para alcanzar, por caminos anchos y buenos, la caricia suave de la musa pastoril y labradora. Rasga el arado la tierra morena, con brillos de plata en la reja.

El campano viejo de la yunta canta perezosamente sobre el surco. Y los versos salen, también sobre el surco, a la buena de Dios, mientras el aladro abre besana, entre linderos verdes.

*Válgame Nuestra Señora,
válgame la Magdalena.
Esto pasó en el invierno
con la nevada primera...
Muchos bajaron al pueblo,
por la falta de la hierba...*

Más rebrillos de plata, con máculas de gleba, en la reja que remueve los terrones morenos. Más cavilar tras la bestia, de extremo a extremo de la heredad.

El campaneó acompaña al lento discurrir del labrador. Van adquiriendo correa las coplas del labriego sobre los caminos hondos de la sementera.

En las lindes retozan los críos del labrantín. Delante de la pareja rubia, va un zagal enseñando la vereda. La trova aumenta el caudal de sus pensamientos y de sus descripciones.

Hay metáforas inocentes en los versos rústicos. Metáforas de linfas y de lágrimas, de nubes azules y alegrías intensas, de tormentos y de lutos, de palomos y golondrinas.

Los hombres bajaron de los invernales por la falta de hierba. Odisea en las vertientes, en las brañas, en los atajos, entre las peñas y las hayas. Humorismo en agraz, al son de los campanos y del estrecho meandro que humedece la orilla de la mies:

[18] MELODÍAS DEL TACTO

*De sardina y de borona,
come lo que te apetezca;
si no amejoras con esto
a la visita primera,
llamarás a Feliciano
que te jaga unas pulientas...
Que no te las jaga duras,
que las eche agua con juerza,
que pa la tu enfermedad
no son buenas cosas tiernas...*

A cada surco un verso. Métrica y asonancia caprichosa. Entre los arre –leve paréntesis de inquietudes materiales– una lamentación, una ironía, una querella, una lisonja.

Mientras se abre la tierra comenta el trovador las cosas buenas y las cosas malas de los acontecimientos campesinos.

El enfermo de las pulientas es un pícaro. No gusta de los ayunos ni del trabajo. El ocio le cautiva como la trucha al trucho. No quiere pisar el agreeo, ni cargar los leños en las fornidas espaldas, ni hacer astillas de los troncos y de las ramas.

Bien se está a la vera de los cornejales, entre las pucheras y los resplandores de la lumbre.

El trovador le aconseja, llamándole al pejugal, a la haza, a las praderas, a los boronales:

*Adiós, amigo Miguel,
ya estamos en la Cuaresma,
si quieres golverte a Dios,
es una ocasión muy buena.
Has de ayunar sin trabajo
y trabajar sin cautela...*

Muchos surcos y muchos versos al terminar la jornada, entre las lindes verdes donde retozan los críos.

Termina el aladro su peregrinación detrás de la yunta que sacia la sed en el meandro angosto. El trovador torna a su casa recordando y volviendo a recordar la trova recién nacida. Quedan solos los terrones morenos. Por la cambera, la lanza del aladro repiquetea en las piedras...

*Válgame Santa María,
válgame la Soberana...*

Otra invocación del labrador, que es cabrero.

Reminiscencias de juglaría por los caminos de la llanura, con manchones rubios y bermejós. Atavismo de égloga en las cumbres, en los seles, en los alcores, en las chozas.

El pastor está a la sombra de unos arbustos. Hace labores y figuras en la corteza del cayado. La navaja de quincallero forma rayezuelas y franjas, cabecitas de cordero y mastines, mariposas y víboras. Es símbolo cabal de la vida el palo del cabrero que está a

[20] MELODÍAS DEL TACTO

la sombra de los arbustos. Viboras y mariposas, corderos y mastines, cruces y enrejados. La vida puesta en un palo del monte...

El trovador que es cabrero, discurre unas coplas mientras labra el cayado.

Cantan las hojas de los árboles al paso del viento y suenan las campanillas y los balidos...

*Válgame Santa María,
válgame la Soberana...
Vámonos para las Vegas
que también hay dos vaqueras
que son Teodora y Mercedes.
Y un día por su desgracia
fue su hermana Manuela.
Esta iba en zapatilla,
con su costura y tijera...
Válgame Santa María,
válgame la Soberana...*

Primeros balbuceos de la poesía. Cosas muy añejas en ambientes nuevos. Atavismo de serranillas en los versos pastoriles, henchidos de sencillez, con incoherencias inocentes en la trama.

Reviven siglos muy viejos en estas trovas de los labrantines y de los cabreros.

Sigue laborando la navaja del pastor en la corteza del avellano silvestre. Más rayezuelas y más versos al son de las esquilas.

Las vaqueras, inconscientemente, prendieron fuego al monte, y el poeta de albarcas y zurrón recuerda los lamentos de las pastoras, aterradas ante las lumbres de los rozos y garabales:

*Vamos pa la collada
donde guardan las vaqueras
con Teodora y con Mercedes.
Un día arriba las peñas,
por la causa de un incendio
ya me las llevaban presas.
Estas dos iban llorando
por no dejar a su tierra
y a todas sus compañeras...
Pero dijeron dos mozos
que irían presos por ellas.
Quedando aquí estas muchachas,
vamos sin ninguna pena...
Estaremos prisioneros
el tiempo que ustedes quieran...*

El palo ha sido labrado al discurrir de la trova. Es la hora de acurrir los rebaños y suena el bígaro de asta, ronco y prolongado...

Vereda abajo, el cabrero recuerda y torna a recordar, como el labriego del arado:

[22] MELODÍAS DEL TACTO

*Válgame Santa María,
válgame la Soberana...
Válgame Nuestra Señora,
válgame la Magdalena...*

[Manuel Llano (1898 – 1938)]

Publicado en Brañaflo, 1931.

[LECCIÓN DE SENCILLEZ]

El ministerio catalán de Cultura piensa desempolvar el proyecto de recoger en varios volúmenes las poesías de sus trovadores rurales.

[Los periódicos]

Hace ya mucho tiempo, desde los malos descubrimientos que uno hace en la adolescencia, que yo siento afición a este tema de los trovadores campesinos. Poetas que no han acurriado los ojos en los pastizales de los libros ni en los conocimientos que van utilizando forma de lenguaje, técnica, maneras de ver y de comparar. Precisamente la dulzura, la inocencia, el sentimiento puro de la naturaleza, del color, de los rumores montesinos y humanos de esta poesía de pastores está en sus metáforas caseras, de "huerto

familiar", en su lejanía, o mejor, en su remotismo de páginas, de escuelas, de modos clásicos o nuevos. Es una cabaña muy apartada del palacio de lo intelectual. Una simple visión de estrellas, una fuente, una oveja muerta, un mastín valiente, unos árboles, ya es bastante sugestión para que estos hombres andariegos de besan, de laderas y de cumbres aderecen lenguaje humilde y sentimental con naturalidad de viento acariciando zaleas y ramas, con naturalidad de arroyo, de colores vegetales. Sus sensaciones nacen en contacto del ánimo con pureza de aguas recién nacidas, de sombras, de manchas luminosas que parecen oro en el verde del monte. Y además sin preocupación de crítica, que es la mejor manera de hacer arte. El miedo a la crítica, al juicio de los demás, es muchas veces, sobre todo en los ánimos excesivamente sensibles o tímidos, algo así como una advertencia severa siempre inflexible y rigurosa, que nos zarandea el alma con la pertinacia del pensamiento en los comentarios, no en el regusto místico, solitario, de nuestra labor. Hasta que el artista no pierde esa inquietud, ese estar pendiente del juicio de los que comprenden y de los que no entienden, puede decirse que todavía no he encontrado su senda, su abstracción, su firmeza, tan necesarias para crear y para no oír el lenguaje del mundo. En su recato espiritual, en su victoria sobre la preocupación impertinente del decir ajeno, está la mitad de su éxito. La otra mitad la da en unos el talento, en otros el sentimiento, en otros la mera bondad que resplandece en la obra, en otros la fe, la paciencia.

Pero en estos hombres que hacen arte en los montes, en las lindes, en las riberas, sin conocer el significado del arte, al no importarles nada el juicio de los demás, al no saber de esta preocupación, al no

crear con el pensamiento puesto en lo utilitario, en la alabanza, es natural que todo su ritmo poético esté lleno de pureza, de sinceridad, que es malaventuradamente lo que menos abunda hoy en el arte y en todas las cosas. Una obra pura y sincera, aun con sus imperfecciones, ya tiene bastante para alejarse del olvido, de la zona de lo fugitivo, de lo que pasa muy deprisa porque al contemplarlo no levanta emoción, curiosidad, interés moral. Y como no les importa nada el laurel o el palmetazo de la crítica, la geometría de lo tipográfico, las máquinas de imprimir, todo el ruido y toda la contabilidad de los periódicos y de las editoriales, sus versos salen despojados de inquietud de economía, sin vanidad, vestidos de lirio, sin más sentimientos que los que se desprenden de lo que contemplan o de lo que sienten, olvidando a lo que aborrecen, pensando en lo que aman: estrellas, aires, peñas, matices, rebaños, nubes, pájaros, ríos, bosques, cierzos, espigas. Es una distracción de la inteligencia y del alma en que las palabras juegan cariñosamente, en paz y en gracia, con los luceros, con los remansos, con unos robles, con unas chozas, con la flor y el espino del ambiente. Juego que tiene mucho de infancia campesina entretenida con sus niales, con sus aperos diminutos, con sus corderos. Porque estos hombres, al hacer y al decir sus versos, dan sensación de eso, de naturalidad y de regocijo infantil descortezando un cayado verde, haciendo una choza en una braña, repicando las cabañas, cantando un romance, rezando una oración, sonriendo. Así sale la trova tan llena de verdad y de poesía, que parece que la han dictado los romeros, las mieras, las flores de los escajos, las fuentes, los abedules, los fresnos, los senderos del monte. Es como si la naturaleza les contara, abuelita mansa, el secreto de su emoción, de su alegría, de su fecundidad, de sus tristezas. Es la misma Naturaleza hecha palabras, giros, simpáticas

acepciones del lenguaje pastoril que llama meses muertos a los meses de invierno, cobertores del cielo a las nubes, estrellas del suelo a las flores, ojos de justos a los luceros, risa y trabajo de Dios al caz del molino. Poesía del monte y del valle y del espíritu de los hombres del monte y del valle, de la que tanto tienen que aprender los hombres de la ciudad, tan ausentes del sentimiento de lo natural en costumbres y en belleza. El concepto sale espontáneo, sin la alquitara del prejuicio, que también influye a veces en el arte.

Y la imagen no se detiene, antes de salir, a pensar en si será celebrada o no comprendida, en si será mejor vestirla de luna o de cemento, en si estará más guapa ataviada como reina o como pastora, como doncella burguesa o como muchacha de mies, de seda o de lino. Sale sin esa lentitud de crítica propia buscando predilección ajena, corrientes de gustos, lo que quieren los demás, no lo que amamos nosotros. Y es que no interviene el miedo al comentario, al fracaso, a una sombra o a una grieta en el prestigio, esas obsesiones del artista, que está más pendiente de las palabras del mundo que de los avisos de su conciencia. Hace bien Cataluña en recoger esos pensamientos desperdigados de sus trovadores rurales: pastores, sembradores, mendigos, arrieros. Además de arte, será una lección ejemplar de sencillez, de modestia, de sinceridad, esas cosas tan raras en los ambientes de hoy. Y una demostración bella de cómo son las labores que se hacen sin acicate de vanidad, sin pensar en la gloria, en el dinero, en los saludos de los admiradores, en los artículos de los periódicos, en los parabienes...

[Manuel Llano (1898 – 1938)]

Publicado en El Cantábrico, 15 de marzo de 1936

[HABLANDO CON UN POETA
QUE NO SABE LEER NI ESCRIBIR]

Baldomero Seco y Gutiérrez es un buen poeta; el poeta más original de Cantabria; el que no sabe leer ni escribir, ni ha oído en su vida la palabra soneto. Y sin embargo, es poeta de inspiración, de emociones, de sentimiento, de buenísima ley, como un juglar castellano.

Alto, enjuto, de semblante expresivo con rasgos enérgicos, ojos vivaces y chiquitos y cabellera negra, arrastra su peregrina bohemia por los senderos y pernales de la sierra, tras su rebaño, cantando las seguidillas y las coplas que discurre bajo los robles y las encinas.

Nosotros le conocimos una apacible tarde otoñal, cuando labraba un hermoso palo de acebo, recostado sobre el enorme tronco de una cajiga que le protegía del ábrego que soplabla de la parte del mar.

El zurrón se nos antojó su lira y el "bígaro" un primitivo y tosco tintero donde mojará su pluma. ¡Allí estaba el trovador haciendo primores en la vara y lanzando al aire las sentimentales notas de una canción aldeana!:

*Los ojos de mi morena
ni son chicos ni son grandes...*

La copla melodiosa y sentida, como todas las coplas de amor y de pena, nos trajo a la memoria la figura de un hidalgo montañés que, vestido con los pobres atalajes del pastor, hizo cantares y corrió aventuras por los montes, queriendo resucitar las antiguas escenas pastoriles, en un loco afán de bucólico romanticismo.

¡Otro Alonso Quijano, que vivió loco y murió cuerdo!

El pastor rompe su canción y nos mira sorprendido con sus ojillos chiquitines, donde asoman las lumbres del ingenio.

Se incorpora y nos saluda toscamente, pero poniendo en las palabras y en la intención afecto y bondad.

La blusa azul guapamente "pespunteada" es más limpia y más cuidadosamente confeccionada que la de los otros pastores que vimos en el monte. La boina del mismo color que la blusa, la faja encarnada, las albarcas tostadas, tienen una nota de distinción que hacen más interesante la estampa del trovador.

Diríase que la inspiración del poeta influye en su vestidura, limpia y alegre como la "vasca" de una moza cuando cascabelean las panderetas y triscan las tarrañuelas y brotan los cantares inocentes y dichosos...

A las "güenas tardes" del poeta respondemos con un saludo afectuoso y franco.

Pronto el recelo, el simpático y medroso recelo montañés, fue extinguiéndose para dejar paso a las confidencias nobles y sinceras.

Ambicioso como todos los jóvenes que sienten bullir en el corazón las ilusiones y los optimismos, espera con afán el día en que pueda arrojar el "cayado" y el zurrón y convertirse en labrador, la aspiración más acariciadora de su vida.

El pastor es la escoria, lo despreciable, lo que nada vale, lo más ínfimo en la categoría de las actividades campesinas.

El labrador es, para esos seres inferiores en hacienda, el amo y señor de las tierras, cuando la aparcería no hurta los frutos ni los ganados. Ser pastor equivale a ser criado, a vivir una existencia desamparada en los montes y en los campos, a guarecerse de las tormentas en una miserable choza o bajo los árboles, a buscar en la noche la oveja que no volvió al redil...

El que custodia los rebaños y recoge amorosamente los recentales que nacen en la sierra y desciende a los despeñaderos a buscar la oveja caída, es el hombre más desventurado de las aldeas. Las mozas huyen de los requiebros y de las zalamerías de los pastores. La pelliza y el zurrón son símbolos de miseria y de inferioridad. Estos hombres están castigados a no gustar las mieles del amor, ni los encantos de un hogar creado por ellos, ni la relativa comodidad de la vida campesina. Cuando blanquean sus cabellos, y flaquean sus piernas y sienten la enorme fatiga del agotamiento físico, conviértense en mendigos. Ya no pueden subir a los collados,

pero conservan bríos para peregrinar por los valles, pidiendo pan por el amor de Dios...

El trovador montañés nos cuenta su vida.

Fácil de expresión de palabra, vehemente y sentidísima, va desgranando la robusta panoja de sus pesadumbres:

— Jago trovas pa no morime de aburrimientu... Paz que las trovas que discurro tienen el aquel de la alegría de los consuelos. Los mis cantares son entristecíos como el mi alma. ¡El que no ha conocíu la querencia de los padres tien que sentir la malenconía que ajoga y lija como una sogá de espinos...

Le hablamos de sus cantares, de sus romances "marceros", de sus "trovas" ingenuas, de lo que han dicho algunos periódicos semanales de su ingenio y de su vida...

— To eso son lelás -responde crudamente-, lelás de un seminarista que vien conmigo al monte cuando llega por los vacantes. Tío Franciscón el carmuniegu, tío Facio el de Terán, tío Nisio el de Viaña, jicieron trovas y cantares mu majos. Yo juí sarruján de tío Nisio, cuando guardó la cabaña de Reneo y apegóme el su aquél de jacer cantares, pero no manda Dios que el seminarista lelucia diga en los papeles que yo soy trovador como Chus el de Comillas...

— ¿Conoces a Jesús Cancio?, le interrumpimos extrañados.

— Pero, ¡recontra!, ¿no voy a conocelu? Cuando juí a Comillas a llevar unas vacas pa un señorón de Barcelona, me jice amigu de Chus, pos llevele una carta del médicu, que lu quier muchu. Chus que el mi pobre está mediu ciego, tratome guapamente, y dióme un libru con las sus coplas... ¡Esas sí que son trovas y no las mías! ¡Caballeros! ¡Qué palabras tan majas, qué guapuras, qué bendiciones de Dios! Me las lee la maestrauca cuando junto la recilla... Si ve a Chus dígame de la parte mía que diga de los probes pastores lo que diz de los pescadores...

Ofrecemos cumplir su gratisimo encargo, y continuó hablándonos de sus proyectos. Cuando "pase las quintas" pedirá, en aparcería, algunas tierras, o se quedará en la ciudad.

Buscará un empleo y aprenderá a leer y escribir. ¡Entonces sí que jaré trovas!, nos dice el joven con el más inefable de los entusiasmos.

Buscará una mujercita que le quiera. Cuando hace alusión a esta suavísima esperanza, el alma se le sale a los labios y se desborda en ternuras insospechadas.

Después nos recita algunos de sus versos. Son coplas sencillísimas, encantadoramente ingenuas, burdas de estructura, pero delicadas de sentimiento. Cantares de baile, cantares de ronda, cantares de pastoreo, donde hay cariños para las ovejas y mimos para los corderucos...

Nos despedimos del singular mozo con el afecto más leal. Al estrechar su mano lo hicimos con admiración y con pesadumbre.

Cuando descendemos al pueblo por la cambera del monte, oímos la voz del pastor que canta el viejo romance:

*Por las calles de Sevilla
paseaba un mozo arriero;
buen zapato, buena media,
buen bolsillo de dinero...*

[**Manuel Llano (1898 – 1938)**]

Publicado en El Pueblo Cántabro, 21 de octubre de 1926

Melodías del tacto. Modelo territorial en la trova cántabra.

La trova en Cantabria es resultado de la fecunda autonomía de sus autores, los trovadores o troveros, pero en tal forma que sus composiciones poéticas dejan entrever las intensas relaciones que mantienen con la historia, con su entorno, en definitiva, con las distintas estrategias de estar en el mundo que ensaya el ser humano.

Melodías del tacto es una obra audiovisual que pretende dar a conocer e impulsar el conjunto de conocimientos y prácticas patrimoniales que, al igual que una corriente subterránea de agua fresca, subyace en el paisaje de Cantabria.